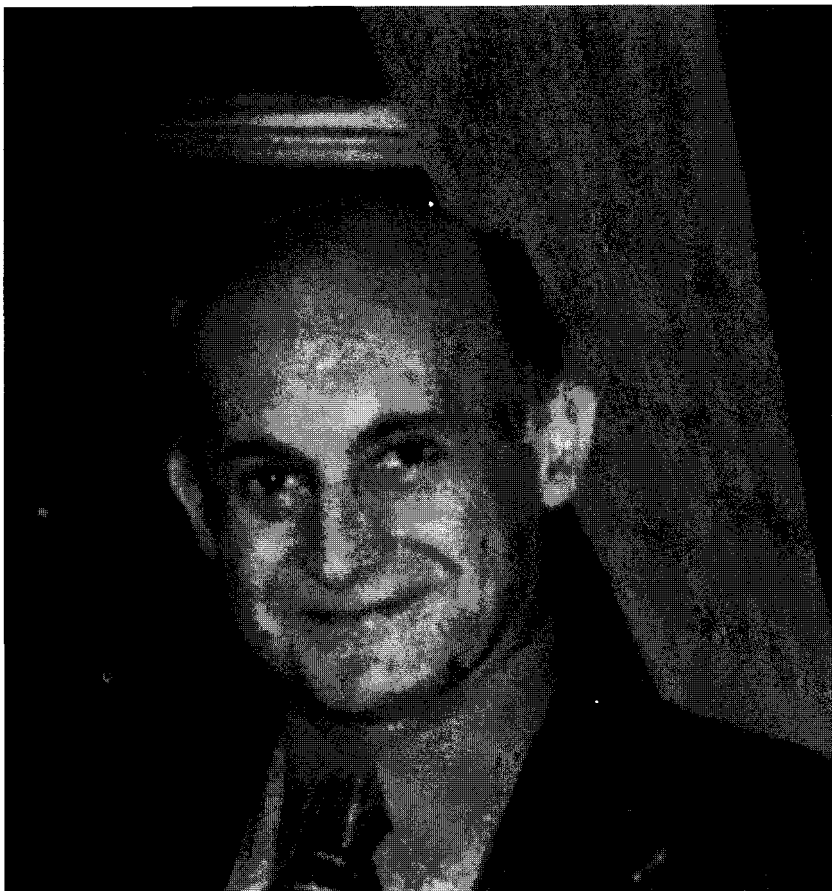


NECROLOGIA



Dr. Luis Trelles Montero

Profesor Principal del Departamento de Humanidades
Sección Psicología

3 de Setiembre de 1942

23 de Febrero del 2001

EN EL NOMBRE DEL AMIGO

La muerte suele ser un asunto doloroso, contundente, desgarrador. Y más aún si ésta llega inesperadamente, si nos sorprende como un zarpazo, si es un puñal que nos hiere en el centro mismo de lo que nos es más íntimo, más entrañablemente nuestro.

El 23 de febrero la muerte sorprendió a Lucho Trelles y esa sorpresa ha quedado como una herida abierta y lacerante. Hay entre nosotros una profunda melancolía y un silencio cargado de incomprensión y de preguntas. El tiempo —sabio como siempre— irá atemperando nuestros ánimos y cerrará poco a poco las heridas. Quiero sustraerme a la noche en que nos ha dejado su muerte para evocarlo como el brillante intelectual y el notable académico que fue. Seguramente, así querrá que lo recordemos.

Lucho fue Profesor Principal del Departamento de Humanidades, de la Sección de Psicología. Poco después de concluidos sus estudios de Medicina en la Universidad Cayetano Heredia —había estado antes durante algunos semestres en la Sorbona de París— se incorporó a la docencia en nuestra casa de estudios y tuvo a su cargo parte del curso de Psicología que entonces se hallaba bajo mi responsabilidad y que estaba integrado al plan de estudios del Bachillerato de la antigua Facultad de Letras.

Posteriormente, fue profesor permanente de la especialidad de Psicología en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas con el dictado de distintos cursos relacionados con las áreas de Neuropsicología y Neurofisiología. La calidad de sus cursos y la simpatía con que desplegaba su actividad docente han dejado huella profunda entre sus alumnos.

Luego de permanecer algunos años en Europa estudiando en Amberes y París, optó el grado de Doctor en Medicina por la Universidad Cayetano Heredia. Su tesis doctoral obtuvo las más altas calificaciones y un merecido reconocimiento. Su quehacer docente se extendió a Cayetano Heredia y al antiguo Hospital Neurológico de Santo

Toribio —convertido hoy en el Instituto de Investigaciones Neurológicas que lleva el nombre de su padre, el profesor Óscar Trelles— del cual llegó a ser Director. Sus méritos académicos lo llevaron a ser miembro de la Academia Nacional de Medicina. Fue justamente en la ceremonia de su incorporación, pocas semanas antes de su fallecimiento, que nos encontramos por última vez.

Pero, quiero recordar también —y sobre todo— la entrañable amistad que nos unió desde 1962, año en que coincidimos en Alemania en medio de un severo invierno, en una pequeña ciudad a orillas del lago Constanza, empeñados en domesticar la lengua de Goethe. Desde entonces, Lucho se convirtió en un oído inteligente y ameno, en un amigo definitivamente especial. Ciertamente, nuestra amistad se cultivó básicamente en Perú, pero tuvo otros escenarios fascinantes, como París, su ciudad predilecta.

Luis Trelles Montero —el profesional, el docente, el amigo— fue siempre un hombre marcado por el compromiso auténtico y la lealtad. Lo recuerdo responsable, generoso maestro —no escatimó nunca la transmisión de sus conocimientos— y optimista aun en las circunstancias más adversas. Lo evoco también como un hombre culto —era conocida su vocación por el teatro y la literatura— y de una contagiante y limpia alegría. Este temperamento propició siempre entre nosotros una fluida comunicación.

No será fácil acostumbrarse a su ausencia. Se ha ido tempranamente, cuando imaginábamos con segura esperanza que lo tendríamos todavía un largo trecho. El destino nos lo ha arrebatado; pero, al menos, nos ha dejado un inmenso, gratificante y perdurable recuerdo. Sus alumnos, su familia, sus amigos, todos los que lo conocimos y aprendimos a quererlo, sabemos que nos acompañará siempre en nuestra tarea y en nuestro peregrinaje.

29 de marzo de 2001

Roberto Criado Alzamora
Decano de la Facultad de Estudios Generales Letras

Sobre Luis Trelles

Hablar de alguien que ya no está con nosotros y con quien se ha tenido experiencias claves es una tarea emocionalmente difícil; cuesta poner en palabras y reproducir en el texto los pensamientos y sentimientos que las evocaciones y memorias traen consigo.

Conocí y compartí varios momentos y espacios con Luis Trelles en diversas etapas de mi vida universitaria en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Fui alumno suyo en Neurofisiología y Problemas de Aprendizaje entre 1985 y 1987 y en la Maestría de Psicología en 1993. La relación docente-dicente que tuvimos en dichos cursos ayudó a definir mi camino dentro de la psicología.

No es casual, por ello, que el derrotero profesional por el cual me orientaría tendría que ver, de una u otra manera, con estas experiencias formativas tan importantes. Por esta razón decidí realizar mi práctica profesional en el ex Hospital Santo Toribio de Mogrovejo (hoy Instituto de Ciencias Neurológicas Julio Oscar Trelles) durante 1988 en el campo de los Problemas de Aprendizaje y la Neuropsicología Infantil. En el tradicional y austero, pero al mismo tiempo romántico, ambiente del ex hospital, transcurrieron prácticamente la totalidad de mis días —y también varias de mis noches— durante un año entero. Allí, en una atmósfera exigente, pero al mismo tiempo íntima, recibí influencias formativas de Luis Trelles, así como de Conrado Castro y Rosa Velasco, miembros de su equipo de Neuropsicología. Con todos ellos tuve una fascinante experiencia de formación profesional. Recuerdo cómo cada uno me planteaba retos, pero al mismo tiempo acogía y respetaba mis sueños y aspiraciones ingenuas y, por ello mismo, vitales dentro de ese campo.

Mi trabajo de tesis de bachillerato de 1992, así como la licenciatura en 1993, también se vieron influenciados por mis experiencias formativas con Luis Trelles y su grupo. El trabajo de bachillerato consistió en estudiar los efectos de la desnutrición sobre el aprendizaje

de discriminación espacial simultánea. Allí traté de integrar la visión que me proporcionó la Neuropsicología con mis primeras acciones experimentales en el campo del aprendizaje. Recuerdo que la investigación sobre este tema me llevó a las fronteras de mi conocimiento como graduando, ya que vi por primera vez las relaciones de la psicología con la neurofisiología desde las perspectivas experimental y de medición cuantitativa de manera concreta y al alcance de mis posibilidades y, sobre todo, de mi intención de forjarme en nuevos caminos. Por otro lado, en el caso de licenciatura, propuse un modelo de evaluación de problemas de aprendizaje basado en la perspectiva neuropsicológica. En esos años debo haber nacido como psicólogo.

La próxima vez que visite la oficina del Mogrovejo, en la que tantas veces conversé con Luis Trelles o participé en desarrollos científicos que unen a la neurociencia con la psicología, atinaré a decir interiormente: “Lucho, gracias por todo”.

Mg. Alex Dávila Dávila
*Profesor del Departamento de
Humanidades de la PUCP*